

13 Nov. 77

19.371.169-29
EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MARINA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO CAMPRODON,

MÚSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

QUINTA EDICION.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.—40.

OFICINAS: POZAS—2—2.^o

1877.

L47 - 6964

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.º DE ABRIL DE 1877.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El mejor juez, la conciencia.....	1	D. L. Parejo y Reina...	Todo.
El tesoro de los sueños.....	1	José Jackson Veyan..	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia..	1	Leopoldo Parejo....	»
Enciclopedia.....	1	Calixto Navarro....	»
Breton.....	1	Emilio Ferrari.....	»
Cazar con liga.....	1	Eduardo Inza.....	»
La agencia matrimonial.....	1	D. ^a Asuncion Lozano...	»
La justicia de Dios.....	1	D. L. Parejo y Reina...	»
La ley del trabajo.....	1	Mariano Chacel.....	»
La primera noche.....	1	Mariano Chacel.....	»
María.....	1	José María Nogués..	»
Para el corazon no hay clases.....	1	L. Parejo y Reina...	»
Quien á hierro mata.....	1	Emilio Ferrari.....	»
Quien no se vence á sí mismo.....	1	Leopoldo Parejo....	»
Sóñar despierto.....	1	Leopoldo Parejo....	»
Una bolsa de aceite.....	1	Pedro María Barrera.	»
Una casera modelo.....	1	D. ^a Asuncion Lozano...	»
Una justa literaria.....	1	D. Leopoldo Vazquez..	»
Un detalle de la vida.....	1	Adelardo de la Calle.	»
El señor de Manzanillo.....	2	Salvador M. Granés..	»
Para tal culpa tal pena.....	2	José Echegaray.....	»
El corazon de una madre.....	3	José Luis Clot.....	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses.....	3	R. G. Santisteban...	»
Haz bien.....	3	Miguel Echegaray...	»
La mancha en la frente.....	3	Sres. C. S. Bravo y Esté- ban Garrido.....	»
Lo que no puede decirse.....	3	José Echegaray.....	»
Los truhanes de levita.....	3	José Luis Clot.....	»
Realistas y Puritanos.....	3	José Luis Clot.....	»

MARINA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EN VERSO,

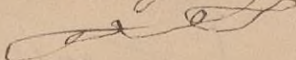
ORIGINAL DE

DON FRANCISCO CAMPRODON,

MUSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

QUINTA EDICION.

José Rodríguez


MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 16.
1877.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la del de

El Dominó azul.	Un pleito.
Los Diamantes de la Corona.	Beltran el aventurero.
Tres para una.	Un Cocinero.
Guerra á muerte.	¡Quien manda manda!!
El Vizconde.	El diablo las carga.
El Diablo en el poder.	El zapatero y el banquero.
El Lancero.	El gran bandido.
Juan Lanas.	Del palacio á la taberna.
El relámpago.	Los dos mellizos.
Una vieja.	Los suicidas.
Una niña.	Galatea.
La Jardinera.	El pan de la boda.
Por conquista.	

y la de los dramas

Flor de un dia.	Una ráfaga.
Espinas de una flor.	Asirse de un cabello.
Libertinaje y pasion.	

pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las Indias.

Los corresponsales de la gaceta dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Reg. de f.º 169. lib. 29.

Al Sr. D. Mariano Borrell,

*En prueba de cariño y afectuosa consi-
deracion de su hijo político.*

J. Campredon.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARINA.....	Doña AMALIA RAMIREZ.
JORGE, capitan de buque.....	D. JOSÉ FONT.
ROQUE, contramaestre.....	D. FRANCISCO SALAS.
PASCUAL, constructor de buques...	D. RAMON CUBERO.
ALBERTO, capitan mercante.....	D. MANUEL FRANCO.
TERESA, amiga de Marina.....	Doña LOLA FERNANDEZ.
UN MARINERO.....	D. JOSÉ RODRIGUEZ.
OTRO MARINERO.....	D. N. N.
UNA MUJER.....	Doña N. N.
Marineros, pescadores, pescadoras, mozos del astillero, muchachas del pueblo, etc., etc.	

La accion pasa en la playa de Lloret de Mar, en la Costa de Cataluña.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la playa de Lloret. Mar en el fondo de toda la extension posible: peñón á la izquierda del actor que cubre parte del mar. Entre la primera y segunda caja, casas á un lado y á otro: la de la izquierda es de buen aspecto, con una ventana y una capilla de San Telmo alumbrada por un farol. Al levantarse el telon son las últimas horas de la noche; percíbese lejano coro de pescadores que se va acercando insensiblemente. En los últimos compases sale Marina de su casa, que es la de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MARINA, PESCADORES de ambos sexos.

CORO.

Ya la estrella presurosa
de la clara luz del dia,
la barquilla pescadora
á la amiga playa guía.
Tras las tristes noches solas
junta el astro bienhechor
el arrullo de las olas
al arrullo del amor.

En demanda de reposo

llego } al fin que ya } me } espera
llega } te }

el abrazo cariñoso

de { mi } pobre compañera.
tu }

Tras las tristes noches solas

brinda el astro bienhechor

el arrullo de las olas

y el arrullo del amor.

MARINA.

Brilla el mar engalanado

con su manto de bonanza;

Dios sus olas ha pintado

del color de la esperanza.

En su llanura inmensa

mi bien está;

cuándo será que el pobre

vuelva á su hogar!

CORO.

Espera, niña, espera,

que él volverá;

Dios guía á los que osados

cruzan el mar.

MARINA.

Cuando el agua reverbera

á la luna en el estío,

es la brisa mensajera

del suspiro que le envió.

Y allá donde él navega

volando va

al infeliz marino

á consolar.

CORO.

Espera, niña, espera,

que él volverá;

Dios guía á los que osados

cruzan el mar.

(En este momento asoma el primer rayo de sol y se pinta la impaciente animacion y curiosidad en todos los semblantes.)

CORO.

El sol que va saliendo

la niebla deshaciendo,

el tope de los mástiles

empieza á colorar.

Tal vez de la colina

que el arena domina,
la apetecida nave
se alcance á divisar.
MARINA. Si desde la colina
que el arenal domina
se llega á ver la nave,
venídmelo á avisar

(Vase el Coro hácia el promontorio y hácia los bastidores de la izquierda, quedando Marina sola en escena.)

ESCENA II.

MARINA.

¿Cómo crecen los latidos
del que espera la ventura!
qué mal dice, el que asegura
que ausencias causan olvidos.
Si es de un sabio el parecer,
será de un sabio que ignora
el cariño que atesora
el alma de una mujer.

ESCENA III.

MARINA y TERESA.

TERESA. Muy buenos dias, Marina,
¿Qué tal?

MARINA. Felices, Teresa.

TERESA. Muy madrugadora estás.

MARINA. Siempre madruga el que espera.
Ya sabeis que el capitan
de ese bergantin goleta
que llegó ayer, dejó á Jorge
en el golfo de Valencia;
y como le quiero tanto
cualquier tardanza me inquieta.

TERESA. Es muy justo ese interés:

cuando tú quedaste huérfana,
los ricos padres de Jorge,
que gocen de gloria eterna,
como á hija de marino
ampararon tu inocencia
educándote en su casa,
según uso de esta tierra:

y así con quererle, no haces
más que pagar justas deudas.

MARINA. Y no sabéis cuán dulce es
para mí el satisfacerlas.

Me he criado al lado suyo:
desde nuestra edad primera
apenas he conocido
otro cariño en la tierra:
para dar á sus cuidados
una digna recompensa,
no hay, Teresa, sacrificio
en el mundo que no hiciera.

TERESA. ¿Y es sólo por gratitud? (Con curiosidad.)

MARINA. ¿Qué quereis decir, Teresa?

TERESA. Que en esa digna conducta,
que aplaudo de todas veras,
caben otros sentimientos:
y el desechar las ofertas
de jóvenes que te piden
por esposa, sé sincera,
sólo lo hace una muchacha
cuando tiene el alma llena.

MARINA. Podeis suponer que yo...

TERESA. ¿Qué hay en ello que te ofenda?
yo encuentro muy natural
que dos jóvenes se quieran:
Jorge es un bravo marino,
tú eres una niña honesta,
sois libres, y si os amais
no teneis que pedir vènia
á Rey ni Roque, sino iros
derechitos á la iglesia.

MARINA. Ay, Teresa, ni yo misma !
acierto á rendirme cuenta
de mis propios sentimientos.

Lo que el alma experimenta
al pensar en él, es cosa
que más pronto se asemeja
á una esperanza del cielo,
que á un afecto de la tierra:
pero guarda este misterio
el alma con tal reserva,
que oculto en el corazón
nunca ha subido á la lengua.
Vos no lo direis á nadie,
¿no es verdad?

TERESA.

Hija, no temas,
para guardar un secreto,
aunque mujer, soy discreta.

MUSICA.

MARINA. Pensar en él, esa es mi vida,
mi sólo bien pensar en él;
amarle fiel, si soy querida,
y aun sin su amor, amarle fiel.

Dejar deshojada
la flor delicada,
y si ella á mi anhelo
respuesta no da,
del aura en el giro
mandarle un suspiro,
que si él no lo acoge,
al cielo se va.

DECLAMADO.

TERESA. ¿Y nunca te habló de amor
antes de partir á América?

MARINA. Nunca.

TERESA. ¿Y no te daba celos

MARINA. Al contrario; cada fiesta
que había baile, era Jorge

quien me obligaba á que fuera,
diciéndome: tú eres linda,
quiero que todos te vean;
y yo iba por darle gusto.

TERESA. Impide entónces que crezca
esa pasión en tu alma.

MARINA. ¿Por qué?

TERESA. Porque si á su vuelta
se trocase en desengaño
esa esperanza halagüeña,
si no albergase en su pecho
el puro amor que tú albergas,
ó tal vez á otra muchacha
sus obsequios dirigiera,
con no nutrirte de ensueños
te ahorrarás muchas penas.

MARINA. Para cualquier infortunio
creo que tendría fuerzas,
ménos para verle en brazos
de otra; entónces muriera.

TERESA. Pues por si acaso, el remedio
búscate ántes que suceda.

MARINA. Es tan fácil dar consejos
á sangre fría, Teresa,
como difícil tomarlos
cuando el alma amor nos ciega.
Esta misma cortedad
que mi pecho experimenta,
no aseguran que la siente
todo el que quiere de veras?

TERESA. Es cierto, pero el refrán
con los marinos no reza,
y me temo que te pase
la del ciego cuando sueña.

MARINA. ¿Me quereis hacer llorar?

TERESA. Marina, quien bien te quiera...

MARINA. Muy triste ha de ser el bien
si con lágrimas se riega.

ESCENA IV.

DICHOS y el CAPITAN ALBERTO, que sale de una lancha.

ALBERTO. Cuando uno se encuentra á dos
mozas de tal bizarría,
empieza dichoso el día:
¡viva la gracia de Dios!

MARINA. ¡Ah! ¿sois vos, señor Alberto?

ALBERTO. Cabales, larga esa mano.

MARINA. (Dándosela.) Yo miro como á un hermano
átodo marino.

ALBERTO. Cierito:
tu padre perteneció
á la marina tambien:
buen mozo, me acuerdo bien,
se llamaba como yo:
el patron Alberto Sierra,
buen piloto y mejor hombre,
que en la honradez y en el nombre
era el tipo de esta tierra.

TERESA. ¿Cómo bajais tan temprano?

ALBERTO. A acabar de proveer.

MARINA. ¿Os vais?

ALBERTO. Al anochecer
á cruzar el Oceano.

MARINA. ¿Tan pronto? ¿Cómo lo siento!

ALBERTO. (Á Teresa.) Si me preparais veloz
algunos sacos de arroz
irán por él.

TERESA. Al momento. (Váse.)

ESCENA V.

MARINA, ALBERTO.

ALBERTO. ¿Tienes para Trinidad
que encargarme algun recado?

MARINA. En aquel clima abrasado
murió mi padre.

ALBERTO. Es verdad.

y el mío, que le trataba,
mil veces contar solía
que dejó aquella bahía
el día en que el tuyo entraba.
Entonces tu pobre padre
á bordo se trasladó,
y una carta allí escribió
para traerla á tu madre:
la trajo, pero al llegar
supo que en un santiamén
tu pobre madre también
acababa de espirar.
Así se ahorraron los dos
el llorar la mútua cuita,
dándose sin duda cita
en la presencia de Dios.

MARINA. (Conmovida.) Nunca la bondad divina
el premio á la virtud niega.

ALBERTO. Vas á ver adónde llega
la formalidad marina:
mi padre era hombre de chapa;
una vez llegado acá
viendo que tu madre ya
no figuraba en el mapa,
entre mil encargos fieles
que á su muerte me legó,
aún la carta encontré yo
intacta entre sus papeles:
la hallé abierta, y sólo ví
un recuerdo cariñoso
que hace á su esposa un esposo;
por eso no te la dí.

MARINA. No sabeis con cuánto anhelo
conservaré ese papel
por besar la letra en él
de padre; que esté en el cielo.

ALBERTO. Pero consolarte debe
que se le hizo enterrar
con toda pompa en el mar;
el agua le sea leve.

MARINA. (Horrorizada.) ¡En el mar!

ALBERTO.

Sí, voto á bríos:

¿dónde hay sepultura igual
á la de ese azul cristal,
espejo vivo de Dios?
Cuando sus ondas airadas
rompen su espumoso freno,
los que yacen en su seno
ruegan por sus camaradas;
por eso el diablo se irrita
cuando uno muere en el mar;
como que él no puede entrar
porque es toda agua bendita.

MARINA. Con tan bello corazon
y con un alma tan buena,
¿partis con tan poca pena?

ALBERTO. Cumpló con la profesion.
Marina, los navegantes
somos los hombres mejores,
sólo que tocante á amores
somos un poco inconstantes;
por lo demas...

MARINA. Qué injusticia,
no harán todos otro tanto.

ALBERTO. Puede, mas si hay algun santo
no ha llegado á mi noticia.
Entre marinos expertos
es una máxima ciega,
que el corazon no navega;
se deja en todos los puertos.

MARINA. ¡Eso es atroz!

ALBERTO. Y qué quieres,
es nuestro solo pecado:
tras tanto comer salado
son tan dulces las mujeres!

MARINA. (Ap.) ¡Si será Jorge como él!

ALBERTO. (Sacando el reló.)
¡Qué veloz el tiempo vuela
á tu lado, rapazuela!
Adios, paloma sin hiel.

MARINA. ¿Me mandareis esa carta?

ALBERTO. ¿Cómo quieres que me olvide
de lo que esa boca pide?
La tendrás ántes que parta.

MARINA. Adios pues.

ALBERTO. Mi nave entera
te mandaría yo á tí.

MARINA. Ved que os acordeis de mí.

ALBERTO. Mas de lo que yo quisiera. (Vase.)

ESCENA VI.

MARINA, PASCUAL, que sale de la derecha despues de haber
oído los cuatro últimos versos.

PASCUAL. Bien, muy bien.

MARINA. Hola, Pascual,

PASCUAL. Niega que te adora ciego.

MARINA. Pues claro está que lo niego.

PASCUAL. Si lo he oído.

MARINA. Oíste mal.

PASCUAL. Más con negarlo me enojas.

MARINA. Pascual, te has equivocado.

PASCUAL. Eso es decir que he tomado...

MARINA. El rábano por las hojas.

PASCUAL. ¿Conque entónces nada he oído?

MARINA. Yo no he mentido jamás.

PASCUAL. Bien, mujer; no hablemos más,
ya me doy por convencido;
pero oye.

MARINA. Ya te oigo.

PASCUAL. Dí,
sabiendo que eres mi encanto;
¿por qué, queriéndote tanto,
no me has de querer tú á mí!

MARINA. Si tan asequible fuera
el entregar nuestro amor
como se entrega una flor,
á tí sólo te le diera.

PASCUAL. Entónces tu corazon
has entregado ya á alguno.

MARINA. Yo no lo he dado á ninguno.

PASCUAL. ¿Por qué es pues tu obstinacion
en rechazar mi ternura,
sabiendo cuánto te quiero?

MARINA. Sólo un amor verdadero

- pudiera hacer tu ventura,
y tú no eres para mí
más que un amigo y no más.
- PASCUAL. Con el tiempo me amarás:
yo me haré digno de tí.
Marina, tú sabes bien
que aunque algo brusco y patan,
me gano anchamente el pan
y el de mi madre también.
Construyo con valentía
cualquiera buque que intente,
y apuesto á que se presente
otra hacha como la mía:
dígalo si no el esmero
del que va Jorge, que vuela;
en cuanto larga una vela
parece un buque negrero.
- MARINA. Mucho me da que temer
esa tardanza en llegar:
Dios le vuelva á nuestro hogar.
- PASCUAL. Muchacha, ¿no ha de volver?
El barco que le hice yo,
es de tan buena madera
que aunque él perderse quisiera
diría el buque que no.
Marina, Dios me es testigo
que el dinero que gané
con avaricia guardé
para casarme contigo:
y á madre este nudo santo
le alargaría la vida;
aunque se encuentra impedida
la pobre, te quiero tanto!
- MARINA. Pascual, cuánto te agradezco
tan delicada atención!
tu honradez me obliga con
bondades que no merezco;
pero el corazón injusto,
sin que dependa de mí...
- PASCUAL. Vamos, no te pares, di
de una vez que no te gusto.
- MARINA. No es esto: Jorge cuidó

de mí, y ha sido mi guía
durante la orfandad mía:
¿le he de dejar solo yo?
fuera un proceder grosero
irle ahora á abandonar,
y... no me debo casar
mientras él esté soltero.

PASCUAL. Pues él, voto á Belcebú,
harto de decir está
que nunca se casará
si ántes no te casas tú.

MARINA. ¿Eso dijo?

PASCUAL. Y sin rodeos.
Poco ántes de su partida,
el rico armador Florida
le manifestó deseos
de casar á su hija Juana
con él?

MARINA. ¿Y qué contestó?

PASCUAL. Que por entónces que no,
que á su vuelta de la Habana
decidiría.

MARINA. (Ap.) ¡Dios mío!

PASCUAL. Porque, segun él decía,
estando en tu compañía
fuera mostrarte desvío
el que entrase á otra mujer
y te arrinconára á tí,
y siendo pobre...

MARINA. (Ap.) ¡Ay de mí!

PASCUAL. Te podría eso ofender.
Como él siempre te complace
desde tu más tierna edad...

MARINA. (Ap.) Si es por generosidad
no sabe el daño que me hace.

PASCUAL. No se resolvió á aceptar
lo que se le proponía,
porque, vamos, él temía
que tuvieses un pesar.

MARINA. (Turbada.) Un pesar, por qué razón?
ni cómo yo lo estorbára...

(Ap.) ¡Ah! cómo leyó en mi cara

lo que ocultó el corazón.

PASCUAL. Eso dije yo; ¿qué pena
puede Marina tener?
ella, que disfruta al ver
la felicidad ajena,
cuanto más la de un hermano
como es Jorge, no hay razón;
esa fuera la cuestión
del perro del hortelano.

MARINA. Es verdad; ¿con qué derecho
me podría yo oponer...

PASCUAL. Y al oír mi parecer
contestó muy satisfecho:
«á mi vuelta de la Habana
terminaré esta cuestión;
antes, tengo precisión
de consultar á mi hermana.»
«Diselo antes de marchar,»
le contestó el armador,
y él respondió: «no señor,
si yo muriese en el mar
quiero ahorrarme la pena
de una esperanza fallida:
¿para qué abrir una herida
en aquella alma tan buena?»

MARINA. (Ap.) Escuchar yo de sus labios
que él va á unirse á otra mujer!...
mal podría contener
mi pasión y mis agravios.

PASCUAL. Por eso viene...

MARINA. Es verdad.
y yo, tal vez sin querer,
pudiera un estorbo ser
para su felicidad.
Tú mis ojos has abierto
con el amor que me ofreces,
sí, Pascual, sí, tú mereces
todo mi amor.

PASCUAL. ¿Será cierto?
¿conque accedes á mi ruego?
¿Serás mi esposa?

MARINA. Pascual,

2

accedo á todo con tal
que me saques de aquí luégo.

PASCUAL. Y tan luégo, ya verás;
en cuanto llegue tu hermano
voy á pedirle tu mano.

MARINA. (Llorosa.) Adios.

PASCUAL. ¿Pero adónde vas?

MARINA. Á alzar á Dios mi oracion.

PASCUAL. Pues aquí espero entre tanto.

MARINA. (Ap.) Y á demandar con mi llanto
la paz de mi corazon.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

PASCUAL.

Adios, boquita divina,
Pero señor, es un sueño
lo que me pasa? ¡Yo dueño
de la mano de Marina!
Tener á disposicion
de estas manazas de brea
su cintura de jalea
y sus manos de algodón!
Yo me voy á volver loco;
de placer hoy pierdo el seso...
¿pero cómo ha sido eso?
¿cómo ha sido? poco á poco:
ella mi queja escuchó
con ternura manifiesta;
mas al pedirle respuesta
dijo sonriendo que no:
en mi demanda insistí;
y tras una y otra pausa,
sin acertar yo la causa,
dijo llorando que sí.
En lo poco que cavilo
comprendo bien su pesar;
¿quién se aleja sin llorar
del techo que le dió asilo?
¿Cuál de su cambio será

la causa, que no la acierto?
Á ménos que amase á Alberto,
que siempre anda... ¡pero cá!
Ella su fe me ofreció,
soy un celoso importuno,
claro es que si amase á alguno
me hubiera dicho que no.

ESCENA VIII.

PASCUAL y CORO de ambos sexos, que bajan de la altura izquierda con festiva precipitacion y se reunen en torno de Pascual.

MUSICA.

CORO. Jorge dió fondo,
le vais á ver.
PASCUAL. Dios me le envía
para mi bien.
CORO. Pronto en los brazos
le estrechareis.

Entre la bruma y espesa neblina,
entre el celaje que cubre la mar,
más volador que veloz golondrina
vimos un buque con rumbo hácia acá.
En lo gallardo del largo aparejo,
en el cantar de la tripulacion,
claro le vimos del sol al reflejo,
clara escuchamos de hermanos la voz:
que al cargar velas
en triste son,
iban cantando
oëo, oëo...
vedle si no.

Vimos de Jorge la cara morena
que á las diez brazas de fondo al llegar,

manda del ancla fijar la cadena
que estrepitosa se escurre en el mar:
toman un cabo de un buque cercano,
y ejercitando su rudo vigor,
tiran á una, y el eco lejano
va repitiendo su tétrica voz:
mientras en triste
lánguido son
cantan á bordo
oëo, oëo,
vedle si no.

ESCENA IX.

DICHOS, JORGE y ROQUE, en una lancha impulsada por
cuatro remeros.

JORGE. (De pie sobre la lancha.)
Costa la de Levante,
playa la de Lloret,
dichosos los ojos
que os vuelven á ver.

(Salta á tierra y los amigos le rodean.)
CORO. El cielo á esta orilla
te trajo con bien;
de amigos que te aman
recibe la prez.

(Jorge abraza á algunos: y luego se acerca á la boca-escena, mientras los demas rodean y festejan á Roque.)

JORGE. (Ap.) No es verdad que con la ausencia
del amor se extinga el culto:
si en el alma vive oculto
con la ausencia crece más.
Es un fuego que no apaga
la distancia más remota,
un fanal que el mar azota
sin matar su luz jamás.

Pascual, amigos míos,

PASCUAL. ¿Marina, dónde está?
Por tu feliz arribo
al templo se fué á orar:
ya vuelve, Jorge, mírala;
corriendo viene acá.

ESCENA X.

DICHOS y MARINA, que se abandona llorosa en los brazos
de Jorge.

JORGE. ¿Rogaste por tu hermano?
tus lágrimas quizás
las iras aplacaron
del férvido huracán.

—

Al ver en la inmensa
llanura del mar,
las aves marinas
con rumbo hacia acá,
siguiendo envidioso
su vuelo fugaz
suspiros del alma
mandaba á mi hogar.

—

MARINA. (Ap.) Por qué si no siente
mi pena mortal,
el alma al oírle
palpita de afán!...

CORO. La playa nativa
lograste alcanzar,
y en ella te esperan
amor y amistad.

DECLAMACION.

JORGE. Gracias, amigos, el alma

hinchida de gozo está
por ese tierno interés
y esa acogida cordial.
Preparad el tragadero,
que esta tarde, voto á san,
en un diluvio de alella,
os voy á todos á ahogar.

(Las muchachas rodean á Roque con festiva algazara.)

MUJERES. Roque... Roque...

ROQUE. Noramala

vayan y déjenme en paz.

UNA MUJ. Vuelve tan lobo marino
como era ántes de marchar.

JORGE. Cuento con vosotras, niñas,
quiero ver cómo bailais;
traerse las castañuelas
que habrá contradanza y vals,
y vereis cómo en la fiesta
Roque también bailará.

ROQUE. ¿Bailar con ellas? prefiero
capear un temporal.

JORGE. Vamos, Roque, yo lo quiero.

ROQUE. Si lo manda el capitán,
bailaré... con un grumete,
pero con ellas, jamás.

UNA MUJ. Habráse visto cernícalo,
como si fuéramos tan...

ROQUE. Largo de aquí, mala pécora:
qué lástima de huracán...

ESCENA XI.

JORGE, MARINA, ROQUE, PASCUAL.

JORGE. (Á Marina.) Juntos otra vez estamos
vencidas del mar las iras.

MARINA. (¡Ay de mí!)

JORGE. ¿Por qué suspiras?

ROQUE. (Ap) ¿Cuánto va á que embarrancamos?

JORGE. Vuelvo con firme intencion
de que cedan su lugar

las tempestades del mar
al goce del corazon.
Marina, yo me lancé
á merced del mar y el viento
ocultando un sentimiento
que hoy te lo revelaré.

MAAINA. Bien, Jorge, bien, no prosigas.

JORGE. Pero...

MARINA. Si no es menester;
lo que tú quieras hacer
hazlo, mas no me lo digas.
(Yéndose, aparte.)
¡Ni aun comprende el tormento
y los celos que me da!

ESCENA XII.

JORGE, ROQUE, PASCUAL.

JORGE. (Ap.) ¡Pues esta es buena! se va,
¡bonito recibimiento!
há tiempo que mi pasión
debe haber adivinado:
¡si me habré yo equivocado
al juzgar su corazón!
pero cá, la pobrecilla
tal vez no me comprendió...

ROQUE. (Ap.) Milagro será que no
naufraguemos en la orilla.

PASCUAL. ¿Y bien, Jorge?

JORGE. ¡Hola, Pascual!

PASCUAL. ¿Has quedado satisfecho
del bergantín?

JORGE. No se ha hecho
en toda España otro igual.
En cuanto larga una vela,
de la primera arrancada
se deja en el mar pintada
más de una milla de estela:
y además, fuerte de escota,
cuando viene duro el mar
lo verías relevar,

sin embarcar una gota.

PASCUAL. ¿No guiña?

JORGE. Ni por asomo;
ni agua ni viento le abruma:
puesto en marcha es una pluma,
puesto á la capa es un plomo.

PASCUAL. No me podías decir
cosa que más me contente,
y cuando precisamente
te tengo yo que pedir
un favor...

JORGE. Voto al demonio,
dí cuál es.

PASCUAL. Voy á explicarme:
tengo ganas de embarcarme...

JORGE. ¿De embarcarte?

PASCUAL. En matrimonio.

JORGE. ¿De veras?

PASCUAL. De veras.

JORGE. Ven
á darme un abrazo estrecho:
vuelvo con propósito hecho
de casarme yo tambien.

PASCUAL. Bien pensado, es lo mejor.

JORGE. Amo y me he propuesto ser
al lado de mi mujer...

PASCUAL. Lo que yo; un buen constructor.

JORGE. ¿Y tú querrás que en seguida
vaya á pedirla por tí?
pues manos á la obra, dí,
¿quien es la favorecida?

PASCUAL. Marina.

JORGE. ¿Cómo?

PASCUAL. ¿Lo sientes?

JORGE. ¿Yo? No tal.

PASCUAL. Me pareció
por tu cara...

JORGE. Como yo
no estaba en antecedentes...
(No sé qué decir.)

PASCUAL. Es claro,
la nueva debe alegarte,

porque sé que por tu parte
no ha de haber ningun reparo.
Su atractivo me prendó:
la veía, la admiraba,
y en secreto la adoraba...

JORGE. (Ap.) Nunca tanto como yo.

PASCUAL. Y cediendo al interés
que me inspira, en cuanto has vuelto,
sin más tregua, me he resuelto
á dar el paso que ves.

JORGE. ¿Con que la amas?

PASCUAL. ¡Si es tan bella!

JORGE. (Ap.) Harto por mi mal lo sé.

PASCUAL. Mis cuidados doblaré
para hacerme digno de ella.

JORGE. Si ella á decírmelo llega
no dudes que me alegrára...

ROQUE. (Ap.) Como si en el buque entrára
el agua por la bodega.

JORGE. Trataré de sondear
su corazon, y si...

PASCUAL. Bravo.

JORGE. Pues, si te ama, al fin y al cabo
ella es quien se ha de casar.
Y aunque aprecio tu amistad
en lo que vale, con todo,
no trato de ningun modo
de forzar su voluntad.

PASCUAL. Nada de eso; si los dos
lo concertamos así,
y ella es quien me manda á tí.

JORGE. (Ap.) ¡Esto más, ira de Dios!

PASCUAL. Por lo que á Marina toca
tengo su consentimiento.

JORGE. ¿Con que consiente?

PASCUAL. Al momento.

vas á oirlo de su boca.
(Se acerca á la puerta de la casa.)
¿Marina?

ESCENA XIII.

DICHOS y MARINA.

MARINA. (Saliendo.) ¿Qué quieres?

PASCUAL. Dí,
¿no me has dicho que tu mano
fuera á pedir á tu hermano
en cuanto llegára?

MARINA. Sí.

PASCUAL. ¿Te había yo de engañar,
hombre de Dios?

JORGE. Ya lo veo.

PASCUAL. (Á Marina.) Tendremos doble jaleo:
él tambien se va á casar.

JORGE. Mucho que sí. ¡Por mi vida!...
y entregaré de contado
todo lo que yo he ganado
á la mujer elegida:
la amaré con frenesí.

PASCUAL. Eso es hablar con razon;
cuando uno tiene pasion
sólo puede hablar así.

MARINA. (Ap.) Mi corazon me engañaba;
y yo, infeliz, que creia...

JORGE. (Ap.) ¡Adios, esperanza mia!...

MARINA. (Ap.) No me amaba.

JORGE. (Ap.) No me amaba.

PASCUAL. ¿Quedan, pues, hechos los tratos?

JORGE. Si yo me alegro, pardiez;
así saldré de una vez
de corazones ingratos.

PASCUAL. Jorge, ese cargo es tirano.

JORGE. ¿No ha dado su corazon
sin tener ni la atencion
de consultar á su hermano?

PASCUAL. Jorge, tu lengua reporta,
no lo dió á ningun malsin.

JORGE. Quedó huérfana, y al fin
como huérfana se porta

MARINA. (Llorando.) Nunca esperara de tí

tan injusto proceder;
¿qué hice para merecer
que tú me trates así?

PASCUAL. (Á Jorge.) ¿Pero á qué viene eso ahora?
Estás dado á Belcebú.

JORGE. (Conmovido.) Anda y consuélala tú,
zopenco, no ves que llora?

MUSICA.

PASCUAL. (Á Marina.) Seca tus lágrimas,
cese la causa de tu afliccion.

MARINA. Deja que en llanto
salga la pena del corazon.

JORGE. (Alma mia, que has soñado
un mentido paraíso
que el acento despiadado
desvanece de improvisó;
solitaria tu querella
en el pecho ocultarás,
pero amar cual la amo á ella
ya nunca más.)

MARINA. (Vuela al cielo, fiel lamento
de mi alma enamorada,
eco triste que da al viento
la esperanza naufragada;
aunque nunca fuiste bella
como ahora que te vas,
como luz de amiga estrella
me alumbrarás.)

PASCUAL. Ébria el alma de contento
al amor abandonada,
busca en vano un fiel acento
del placer que la anonada:
tú la dicha, tú la estrella
para mí del bien serás.
si con tu alma, niña bella,
tu amor me das.

ROQUE. (Con turbion de recio viento
amanece la alborada,
le ha ganado el barlovento
el terrestre camarada
El menguado fia en ella
siendo como las demas,
en el canto de esa estrella
te estrellarás.)

PASCUAL. Serena tu rostro,
pronuncia, mi bien,
de amor un acento
que dicha me dé.
MARINA. La fe que te jure
sabré mantener.
ROQUE. (Largó la andanada.)
JORGE. (Jurarle su fe!

Virgen el alma no conocía
otras tormentas que la del mar,
pero con estas el alma mía
no sabe ¡oh cielos! cómo luchar:
entre las olas verme abismado,
¡oh ingrata suerte! era mejor
que aquí olvidado y desesperado
ardiendo en celos morir de amor.)
MARINA. (Corazon mio, ten sepultado
el hondo grito de tu dolor,
aun cuando debas martirizado
ardiendo en celos morir de amor.)
PASCUAL. Tierna paloma, nunca ha brillado
para mi vida día mejor
que hoy que dichoso puedo á tu lado
viéndote mía morir de amor.
ROQUE. (La penitencia va en el pecado,
ya verá el mozo á lo mejor
que el que con ellas anda embarcado
á los infiernos se va en vapor.)

DECLAMACION.

PASCUAL. (Á Marina.) Desde que me has otorgado
tu mano, no quepo en mí.
Nunca tan dichoso fui
como estando enamorado:
bien sabe Jorge lo que es
el inefable contento
de respirar el aliento
de la que uno adora.

JORGE. Pues.

PASCUAL. Marina, decide ya
el día para la boda;
¿en qué día te acomoda?

MARINA. Jorge lo señalará.

JORGE. (Ap.) ¡Con qué inhumano reproche
viene á exacerbar mi mal!

PASCUAL. Jorge, ¿quieres decir cuál?
que sea pronto.

JORGE. Esta noche.
(Ap.) ¡Si se llegó á imaginar
que me pondría en apuro!
tengo el corazón más duro
que el Peñón de Gibraltar.

PASCUAL. Á mi madre corro á ver:
¡ah, cuál será su alegría
al saber, Marina mía,
que vas á ser mi mujer. (Váse.)

MARINA. (Con timidez.)
¿No entras, Jorge?

JORGE. (Con sequedad.) No.

MARINA. Perdona
si incomodándote estoy...

JORGE. Mucho que si...

MARINA. Ya me voy... (Váse.)

ESCENA XIV.

JORGE, ROQUE.

JORGE. (Á Roque.) ¿Lo ves? se va y me abandona.

ROQUE. Como todas.

JORGE. ¡Inhumana!

ROQUE. A formarla yo el proceso...

JORGE. Roque, ¿qué dices tú de eso?

ROQUE. Que el pez ha salido rana.

JORGE. Y yo que alegre volvía
lleno de fe en su pasión,
y en tanto su corazón...

ROQUE. Con la ausencia hizo avería.

JORGE. ¡Roque!... ¡Roque!...

ROQUE. Me da enojo

al veros desarbolado:

¡mal rayo! si es un pecado

sólo el guiñarlas el ojo.

Dejad que el tiempo os adiestre

como á mí ya vereis vos:

por ellas, lo sabe Dios,

me puse á contramaestre:

desde entóncas me hice el sordo

á femenil añagaza,

y cuando una me da caza

recojo el pito y á bordo.

JORGE. Tú tienes el alma yerta.

ROQUE. Señor, la tuve embreada

y la fié á una taimada

que se llamaba Ruperta:

lista como una piragua

y un balance que tenía...

puesta en la mar metería

los penoles en el agua:

ella podría contar

si era yo brea de ley;

pero el servicio del rey

me llamó entónces al mar;

me largué, y así que yo

hube liado el petate,

un maldito calafate

la hizo presa, y se casó:

él era rico, yo pobre;

el oro ablanda los bronce...

pero tengo desde entónces

el alma forrada en cobre.

- JORGE. ¿Qué he de hacer?
- ROQUE. Lo que yo haría
para escapar de sus garras,
fuera picar las amarras
y ponernos en franquía.
- JORGE. Ella mi esperanza entierra
y otro la lleva al altar.
- ROQUE. Volvámonos á la mar,
que no hay justicia en la tierra.
- JORGE. Y yo débil, que aún envidio
al que me roba su amor...
- ROQUE. Si se consiente este horror,
¿para cuándo es el presidio?
- JORGE. Sella el labio, imbécil.
- ROQUE. Sello.
- JORGE. ¿No tiene ella voluntad
para querer?
- ROQUE. Es verdad;
no había dado yo en ello.
- JORGE. Ó quieres que por mi afán
me haga á su dicha sordo?...
- ROQUE. Como en las cosas de á bordo
primero es el capitán...
- JORGE. (Mirando la casa.) Dichosa, feliz morada
donde con ella crecí,
cuando se aparte de tí
quedarás deshabitada:
y en demanda del olvido
buscaré en mi frágil leño,
donde no turbe mi sueño
la imagen del bien perdido.
Sí; mañana al alumbrar
del sol el primer reflejo...
- ROQUE. Largamos el aparejo
poniendo proa á la mar.
- JORGE. En mi buena ó mala suerte
tú no me abandonarás.
- ROQUE. ¿Yo? pues no faltaba mas,
yo soy fiel hasta la muerte:
ya vereis, sobre cubierta
os contaré de ellas yo
más perradas...

JORGE. De ella no,
ROQUE. Contaré las de Ruperta.
(Vánse por la puerta izquierda.)

ESCENA XV.

MARINA, saliendo de la casa.

No ha entrado, más vale así:
mal podría en su presencia
disimular la vehemencia
del fuego que escondo aquí.
Si él lo llegó á comprender
haga Dios que no lo vea,
y al ménos su ausencia sea
triste premio á mi querer:
mañana Dios me dará
su ayuda contra este fuego,
y si él acoge mi ruego
por poco tiempo será.
Recuerdo del bien querido,
no turbes más mi reposo,
nunca fuiste tan hermoso
como el llorarte perdido.

ESCENA XVI.

MARINA y ALBERTO.

ALBERTO. Futura del constructor,
ven acá.

MARINA. Señor Alberto.

ALBERTO. Picarilla, ¿conque es cierto
que te casas?

MARINA. Si señor.

ALBERTO. ¿Y cómo te enamoró,
si parece un ave fría?
(Ap.) Esta chica merecía
un capitan como yo.

MARINA. Hago mi dicha y la suya.

ALBERTO. No lo dije yo por tanto,
pero es más de viernes santo

tu cara, que es de aleluya.
MARINA. Qué capricho, mi semblante...
¿A que no me habeis traído
la carta que os he pedido?

ALBERTO. (Esta vira por adelante.)
Te dije que la traería
al volver á bordo.

MARINA. Cierto.

ALBERTO. Pues que repares advierto
que no he vuelto todavía.

MARINA. No os olvideis que la espero.

ALBERTO. Repito que la traeré,
y si yo no bajo, haré
que la traiga un marinero.
Pero, hija, tú no estás buena,
por más que en fingir te afañes,
en tu rostro y ademanes
asoma un fondo de pena:
¿te gusta el novio?

MARINA. Sí tal,
es honrado con exceso.

ALBERTO. Si no te pregunto eso,
sino, si amas á Pascual.

MARINA. Sí, señor.

ALBERTO. Á no dudar
algun secreto te amarga:
vamos, alfoja la carga
y alija lastre á la mar.

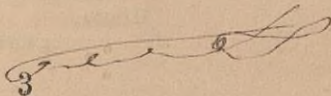
MARINA. Nada tengo que decir,
lo hago por quererlo hacer,
y no hay humano poder
que me hiciera desistir.

ALBERTO. Cuidado si son dichosos
los mozos que aquí teneis;
lentos de pez...

MARINA. Qué quereis.

ALBERTO. Nada, os gustan pegajosos;
pero siendo así, no hay más
que respetar tu elección.

MARINA. Sí señor, por un millon
no me volvería atrás.
Mi mano su dicha labra,



su ventura á mi amor fia,
y primero moriría
que faltar á mi palabra.

ALBERTO. Aunque de mí son ajenas
las doctrinas que sostienes,
me gustan por ver que tienes
sangre marina en las venas.

MARINA. Aprecio vuestro favor.
(En este instante aparece Pascual y se para á oír
la conversacion.)

ALBERTO. Bien puedes tener por cierto
que hallarás siempre en Alberto
un constante defensor.

PASCUAL. (Ap.) Maldito, siempre tras de ella,
es mucha temeridad.

ALBERTO. Y cuenta con mi amistad
de casada y de doncella.

PASCUAL. (Terciando en la conversacion.)
No hace falta el beneficio,
porque voy á ser su esposo
y la amo.

ALBERTO. Si eres celoso
vas á tomar mal oficio.
Adios, linda. (Váse.)

MARINA. Guárdeos Dios.

ESCENA XVII.

MARINA, PASCUAL.

PASCUAL. Gracias á Dios que se fué.

MARINA. ¿Por qué lo dices?

PASCUAL. ¿Por qué?
porque siempre hablais los dos,
y si mi afecto prefieres
no le vuelvas á mirar,
porque esa tropa de mar...

MARINA. No lo haré si tú no quieres,
pero esta noche se va.

PASCUAL. La del humo.

MARINA. Eres injusto
en mostrarte tan adusto;

- Dios sabe si volverá.
- PASCUAL. Tienes sobrada razon;
soy un celoso importuno,
y temo siempre que alguno
me robe tu corazon.
- MARINA. Yo te contaré, Pascual...
(En este momento se oye bullieiosa algazara de
muchedumbre que viene.)
¿Pero qué algazara es esta?
- PASCUAL. Son mis mozos que hacen fiesta
porque les pagué el jornal,
y todos ellos en masa
te vienen á festejar.
- MARINA. Cómo te podré pagar...
- PASCUAL. Con ser reina de mi casa.

ESCENA XVIII.

DICHOS, los mozos y mozas del astillero, y acabado el coro,
JORGE y ROQUE, que aparecen en el fondo.

MUSICA.

- CORO. Cumplido parabien
la gratitud te viene á dar,
y en brazos de tu bien
vé con tu amor, niña, al altar:
el mozo más galan
te jurará su eterna fe,
responde tú á su afan
con tu candor y adórale.
- PASCUAL. Mi madre te espera,
vé y calma su anhelo,
sé tú su consuelo,
su dicha mayor.
Tú mañana serás mia,
tú serás mi eterno amor.
- MARINA. (Mi mal exaspera
su tierno desvelo,
merece su anhelo

cariño mayor.
Mas la honra que me fia
será tumba de mi amor.)

JORGE. Su gracia hechicera
aumenta mi duelo,
las puertas del cielo
me cierra su amor;
quiere odiarla el alma mia
mas no se halla con valor.

ROQUE. Izad la bandera
que arrastra en el suelo,
romped el anzuelo
con noble vigor,
y largad sobre la impía
la andanada de babor.

CORO. La dicha do quiera
les brinda hoy el cielo,
gozoso á su anhelo
sonrie el amor,
que sin nubes brilla el día
de su dicha precursor.

PASCUAL. Si un dia sin amparo
tu infancia el pueblo vió,
desde hoy mi pobre techo
te ofrece una mansion;
tú huérfana y sin bienes...

JORGE. Jamás viviendo yo.
De nadie bienes—há menester:
mi techo acaso—¿suyo no fué?
(Á Marina.) Los dos un dia, hermana mia,
aquí pasamos nuestra niñez;
esta guarida toda tu vida
ha de ser tuya.

ROQUE. (Ap.) ¡Qué estupidez!

JORGE, MARINA. Á su pesar un dia
mi amor recordará,
recordará) el ingrato
) la ingrata
mi pena á su pesar;
ni bienes ni esperanzas

la vida tiene ya,
más para los dolientes.
su seno tiene el mar.

PASCUAL. Volemos, hechicera,
la dicha á celebrar,
bien pronto á sus altares
amor nos llamará.

ROQUE. Con hembras de por medio
no hay cuerdo capitan;
si no es un día es otro
nos hacen naufragar.

CORO. De dichas y placeres,
de danzas al compás,
llevemos á la novia
al techo maternal,
marchemos ya,
que luego allá
á su salud
se beberá.

JORGE. ¡Oh Dios! ¡se va!
(Mientras Pascual y el Coro se alejan con festiva al-
gazara, Jorge apoya su cabeza llorosa sobre el
hombro de Roque, y cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior, en el centro del teatro, muy cerca de la escena, una mesa larga, en la cual están bebiendo varios marineros. En un extremo de la mesa estará Jorge profundamente ensimismado, y en el extremo opuesto, Roque menudeando tragos.

ESCENA PRIMERA.

JORGE, ROQUE, MARINEROS.

- MARIN. (Dejando el baso.) Esto es beber de lo fino, corrobora y enardece:
lágrima de ángel parece.
- ROQUE. (Soltando el vaso.)
No poner motes, que es vino.
- JORGE. (Ap.) Con cara de quien se alegra
dirá adios, y se irá en calma,
¡y me dejará en el alma
esta soledad tan negra!
¡Yo creo que esta mujer
se lleva mi vida en pos!
¡Por qué no ha de querer Dios!...

¡Paciencia, cómo ha de ser!
ROQUE. (Ofreciéndole un vaso lleno.)
Observad la tempestad
al través de este antejo,
vereis cómo á vuestro antojo
la domareis.

JORGE. Es verdad.

ROQUE. Ea, chicos, á cantar
y á beber, y ancha Castilla.
Capitan, una coplilla
que tenga bruma de mar.

JORGE. (Después de haber apurado el vaso, en tono muy serio.)

Otra vez el vaso llena.

ROQUE. Como signis de esta suerte...

JORGE. El que sufre, se divierte
cantando su propia pena.

(Todos los marinos toman los vasos.)

MUSICA.

JORGE. Adónde vais huyendo
las ilusiones,
que nos dejais sin vida
los corazones,
y en pago del tormento
de tanto amar,
se va el suspiro al viento
y el llanto al mar.
Pero no importa,
bebamos más;
que la vida más ligera
con el vino volará.
Á beber, á beber, á ahogar
el grito del dolor,
que el vino hará olvidar
las penas del amor.
CORO. Á beber, á beber, á apurar
la copa del licor,
que el vino hará aumentar

ROQUE. los goces del amor.
De este sabroso jugo
la blanca espuma
aleja de las penas
la negra bruma:
si Dios hubiera hecho
de vino el mar,
yo me volviera pato
para nadar.
Esta es la fija,
bebamos más,
que con vino tan sabroso
mi gaznate es un brocal.
Á beber, á beber, á apurar
la copa del licor,
que el vino hará olvidar
el cebo del amor.
Á beber, etc.

CORO.

(Al acabar este coro, Jorge queda ébrio sosteniéndose con dificultad, pero sin perder su gravedad mientras que Roque se queda borracho como una cuba.)

MAR. 1.º ¡Muchachos!

MAR. 2.º ¿De qué se trata?

MAR. 1.º Larguémonos sin demora,
porque ha llegado ya la hora
de ensayar la serenata. (Váase.)

ESCENA II.

JORGE y ROQUE.

ROQUE. (Canta acompañándose con los puños en la mesa.)

La tierra tiene sus buques,
los mares tienen sus flores,
los claveles sus escamas
y los peces sus olores.

JORGE. Tú haces un truecatintas.

ROQUE. Así lo he oído otras veces.

JORGE. Hombre, las flores y peces

- son dos personas distintas.
- ROQUE. (Riendo.) ¡El capitán está chispo!
- JORGE. (Con gravedad.) En calmando el huracán
te voy á hacer capitán.
- ROQUE. Yo quiero ser arzobispo:
y así que tenga el destino,
echando una bendición,
convertiré el mar en ron,
en aguardiente y en vino.
- JORGE. Muy bien, me parece justo.
- ROQUE. Pues no ha de ser? Yo respondo
que todo el que vaya á fondo
se ahogue siquiera á gusto.
(Quiere dar un paso y va tropezando hasta los bastidores de la derecha.)
Hola, timonero, á ver,
pon la proa al vendabal;
me temo que el temporal
nos va á dar mucho que hacer.
- JORGE. (Con energía.) Roque, quitame esa idea,
quitámela, haz el favor.
- ROQUE. No puedo, ¿no veis, señor,
que el mundo se tambalea?
- JORGE. Tú tampoco me eres fiel.
- ROQUE. No hagais caso, estoy bebido.
- JORGE. Yo mataré á su marido.
- ROQUE. Eso es; al agua con él.
- JORGE. (Con voz ahogada de llanto.)
Yo no me quiero acordar
de nadie, Roque.
- ROQUE. Bien hecho.
- JORGE. Tengo un afán en el pecho.
- ROQUE. Bebed y penas al mar.
- JORGE. (Toma un vaso maquinalmente, lo acerca á los labios
y le suelta.)
¡Ah! me abrasa.
- ROQUE. Desatino.
- JORGE. Mi frente está hecha una fragua.
¡Ay, Roque, soy hombre al agua!
- ROQUE. No, señor, sois hombre al vino.

ESCENA III.

DICHOS y MARINA, que sale de la casa.

ROQUE. (Bajito.) Capitan, buque insurgente.

MARINA. Perdona, Jorge, si he osado...

JORGE. Hola, ¿eres tú?

MARINA. (¡En qué estado!)

Me vuelvo adentro.

JORGE. Detente.

(Toma un vaso maquinalmente para beber.)

MARINA. (Cogiéndole el brazo.)

No bebas más, Jorge.

JORGE. Pues...

MARINA. Porque te puede hacer daño.

JORGE. Me parece muy extraño...

que nadie tome interés...

ROQUE. Si es mayor del seis por ciento,

cuando nos predica el cura,

dice siempre que es usura,
conque, chica, aplica el cuento.

MARINA. (Á Jorge.) ¿Pero quién causa tu afán?

JORGE. Esa mujer...

ROQUE. Que es pariente

de la fruta, la serpiente,

el paraíso y Adán.

MARINA. (Ap.) ¡Qué decepción tan amarga!

(Á Jorge, que vuelve á coger el vaso.)

Eso la vida te quita.

ROQUE. Yo la quiero muy chiquita.

ROQUE. Yo la quiero así de larga,

MUSICA.

ROQUE. No sabes tú que yo tenía
el alma enferma de tanto amor,
y desde el fondo del alma mía
mi amor gritaba ¡matar, matar!

De hoy más, beber,
de hoy más, cantar,
ni tengo lágrimas
ni quiero amar.

MARINA. ¡Qué negra y triste melancolía
su voz revela á su pesar!
¿Quién fué la ingrata, quién fué la impía
que así su vida pudo amargar?

De hoy más, sufrir,
de hoy más, callar,
ni aun sus lágrimas
podré secar.

ROQUE. Veinte años há que no corría
un noroeste tan singular;
timon y brújula se me extravía,
y el aparejo se fué á rodar.

Quiero dormir,
quiero roncar,
y hasta la cama
tragóse el mar.

MARINA. (Á Roque.) Tú que lo sabes
dime quién es.

ROQUE. ¿Quién?

MARINA. Esa ingrata.

ROQUE. Una mujer.

MARINA. Dime su nombre.

ROQUE. Ruperta, pues,
que á más de darme
el chasco aquel,
me enreda el buque
entre los piés.

MARINA. Jorge, tú sufres.

JORGE. Más era ayer;
pero bebiendo
me siento bien:
dime: ¿tú me amas?

MARINA. (Sarcasmo cruel.)

JORGE. Si también sufres
bebe también.

MARINA. ¡Ah, Jorge, olvida!...

JORGE. (Recogiendo sus ideas con penoso esfuerzo.)
No puede ser.

En las alas del deseo
mi ilusion la ve flotar,
la dibuja el cabrilleo
de la luna sobre el mar:
yo percibo donde quiera
de sus pasos el rumor,
y en mi extraña borrachera
yo la siento en derredor.
MARINA. (Me desgara el alma entera
el quejido de su amor.)
ROQUE. Enamórese el que quiera,
que yo estoy por el licor.

DECLAMADO.

MARINA. Jorge.
ORGE. ¿Qué quieres de mí?
MARINA. Que no te muestres ingrato.
JORGE. Al que la quiera, le mato,
y luégo me voy de aquí:
yo la hallaré, no sé cuándo,
pero yo llegaré á puerto;
ya que no la hallo despierto
voy á buscarla soñando.
(Vase tropezando hasta internarse á su casa.)

ESCENA IV.

MARINA y ROQUE.

MARINA. Con mi pena me abandona,
y sin decirme siquiera
una frase lisonjera
se marcha.
ROQUE. Á dormir la mona.
MARINA. ¡Ah! Roque, en nombre del cielo,
dime, ¿su amada está aquí?
ROQUE. No me pongas cebo á mí,

que yo no trago el anzuelo.

MARINA. Pero...

ROQUE. No me reconcilio,
y no me busques quimera
ni amorrónes la bandera,
porque yo no presto auxilio.

MARINA. Pero no tengas empacho
en que sepamos los dos...

ROQUE. (Haciéndole una cruz con los dedos.)
Alma, de parte de Dios
te digo, que estoy borracho.
(Métese también tropezando en casa de Jorge.)

ESCENA V.

Empieza á oscurecer, y sale un farolero á alumbrar el foro
de San Telmo.

MARINA. ¿Por qué con ciega locura
no me canso en tantas veces
de apurar hasta las heces
este cáliz de amargura?
Triste y penoso latido
de mi corazón desehecho,
has de morir en el pecho
sin verte correspondido.
Nadie, nadie sabrá:
Dios mío, ¡cuánto me pesa
haberlo dicho á Teresa!
pero ella lo callará.
Me voy á verla en seguida
para que nada la venza,
y me ahorre la vergüenza
de querer sin ser querida.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VI.

A poco rato sale PASCUAL por la derecha, con la guitarra en la mano, seguido de marineros y calafates con guitarras y bandurrias, etc.

PASCUAL. Muy quedito: hasta que asome,
en esa ventana mi ángel,
templad las guitarras bien
y echad las voces al aire.
Y nada de circunloquios,
en acabando largarse,
que despues de los cantares
entra mi segunda parte.
¿Veis? ya van las pescadoras
á despedir á sus padres
y maridos; conquie á una,
cuenta con desentonarse.

MUSICA.

Niña de los ojos negros,
déjate ver
del que tiene negra el alma
de padecer,
y adelanta á quien te adora,
mi serafín,
una hoja de las flores
de tu jardín.

Repara que el cielo
me esconde su luz;
lucero del alba,
alúmbrame tú.

Y ya que la noche
su velo tendió,
disipen las sombras
tus ojos de sol.

Coro.

Repara que el cielo

nos niega su luz;
lucero del alba,
alúmbranos tú, etc.

PASCUAL. Mira, niña, que en la playa
suspira el mar,
y tal vez si no te asomas
se eche á llorar.
Y en sus aguas cristalinas,
niña, yo sé
que no hay sal cuando no pueden
lamerte el pie.
Repara que el cielo
me esconde su luz;
lucero del alba,
alúmbrame tú.
Y ya que la noche
su velo tendió,
disipen las sombras
tus ojos de sol.
CORO. Repara que el cielo
nos niega su luz;
lucero del alba,
alúmbranos tú, etc.

ESCENA VII.

DICHOS y ROQUE, desde la ventana.

DECLAMACION.

PASCUAL. Ya la ventana se abrió:
¿niña mía?

ROQUE. Badulaque...

PASCUAL. ¡Es Roque! ¿Qué haces ahí?

ROQUE. ¿Qué he de hacer? tomar el aire.

PASCUAL. ¿Dura aún la... (Señalando la chispa.)

ROQUE. Casi á tientas
subí en demanda de un catre

para quitarme un vahido
de algunos tragos sobrantes,
y el canto me despertó:
¿por qué no vais á otra parte?

PASCUAL. ¿No te ha gustado?

ROQUE. Lo mismo
que un coro de sacristanes:
coplillas de caracol,
que no es pescado ni es carne,
perfiladas y cantadas
por voces de miriñaque.

PASCUAL. ¿Pues cómo han de ser?

ROQUE. El hombre
ha de tener voz de chantre:
larga siquiera una copla
que tenga sal y vinagre
y huela á marisco crudo.

PASCUAL. Lárgala tú si la sabes:
yo no la sé.

ROQUE. Iza un trasto. |

(Pascual le alarga la guitarra; y él echa las pier-
nas fuera de la ventana.)
y oye una de pura sangre.
¿Sabreis seguir?

PASCUAL. ¿Por qué tono?

ROQUE. ¡Toma, por el del gaznate!

MUSICA.

ROQUE. La luz abrasadora
de tu pupila,
me va dejando el cuerpo
como una anguila.
Es una brea
que mi sangre y mis huesos
calafatea.

CORO. Te vas á deshacer,
te vas á evaporar;
si expones al calor
tu sangre de alquitran.

ROQUE. No enseñes en la playa
la pantorrilla,
que hay muchos tiburones
junto á la orilla.
Es una pesca
que siempre anda acechando
la carne fresca.

CORO. La niña que á la mar
se va á bañar los piés,
procúrese guardar
que no la pique un pez.

DECLAMACION.

POQUE. ¿Qué te parece?

RASCUAL. Muy bien:
te convido así que bajas.

ROQUE. Como despues en la boda
pienso tambien alumbrarme,
voy á dormir otro poco,
que no es cosa que se alcancen
las dos chispas; conque, chicos,
âbur, que me vuelvo al catre. (Váase.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos ROQUE.

PASCUAL. Que duermas bien, y hasta luégo.
Ahora, chicos, dejadme,
que me quedo con mi novia;
á las diez nadie me falte,
que es la hora de la fiesta;
y así que el cura nos case,
nos pasaremos la noche
en cena, música y baile;
conque hasta luégo.

TODOS. Hasta luégo. (Vánse.)

ESCENA X.

PASCUAL y un MARINERO, que habrá bajado de una lancha tiempo.

MARIN. ¿En qué casa de esta calle
vive una hija del agua,
huérfana de padre y madre,
que se intitula Marina?

PASCUAL. En esa casa.

MARIN. ¡Canasto!
pues estaba enfrente de ella,
si vive aquí.

PASCUAL. ¿Qué la traes?

MARIN. Un papel que el capitán
me ha dado para entregarle.

PASCUAL. ¿Qué capitán?

MARIN. ¡Toma, el mío!
á ver, ¿cuántos capitanes
tiene uno? El de la *Gimena*.

PASCUAL. Le conozco.

MARIN. Es muy amable;
y sobre todo con ellas
tiene un partido muy grande.

PASCUAL. Lo creo. (El tal capitán
me va friendo la sangre.)

MARIN. Conque con vuestro permiso...

PASCUAL. (Ap.) Si pudiera sonsacarle...
¿Marinero?

MARIN. ¿Qué hay?

PASCUAL. Escucha:
Marina desde la tarde
se ausentó, según costumbre,
y hasta después de la salve
se está en la parroquia.

MARIN. Entonces
¿cómo hago yo para darle
el recado, que me ha dicho
que no se lo diera á nadie
más que á ella?

- PASCUAL. Yo soy pariente,
y si quieres que me encargue
se lo daré en cuanto llegue,
aunque suele venir tarde.
- MARIN. Si ademas el capitan
me mandó que la llamase
retrechera.
- PASCUAL. ¿Y eso qué?
se lo diré de su parte.
- MARIN. Y es el caso que he de ir
á desamarrar el cable
para darnos á la vela
y que no puedo esperarme.
- PASCUAL. Entónces dame la carta.
toma la propina y lárgate.
- MARIN. ¿Conque vos sois de la casa
y se la dareis?
- PASCUAL. Cabales.
- MARIN. Pues entónces ya es lo mesmo
que no haberlo dado á naide.
(Toma la propina.)
¡Ah! (Yéndose.)
- PASCUAL. ¿Qué?
- MARIN. Que no se os olvide
lo de retrechera.
- PASCUAL. (Dale.)
Anda, no tengas cuidado.
- MARIN. Hasta la vuelta. (Váse.)
- PASCUAL. Buen viaje.

ESCENA IX.

PASCUAL.

No me huele á cosa buena
el dichoso recadito:
¿qué la querrá ese maldito
capitan de la *Gimena*?
Mi lengua á explicar no acierta
su pertinacia en seguirla.
Si yo me atreviese á abrirla.
¡Oh, fortuna. viene abierta...

Mis celosos pensamientos
de todo sacan partido;
y el ir á ser su marido
me excusa de cumplimientos.

(Abre la carta, se acerca al farol de San Telmo y lee.)

«Querida, mayor dolor
que el de la ausencia no cabe:
sé cuánto me amas; Dios sabe
cuanto agradezco tu amor.
Muy pronto volveré á puerto,
sin anhelar más albricias
que el gozar de tus caricias,
que son el bien de tu Alberto.»
¡Ira del cielo! ¿Qué es esto?
¡Marina! no puede ser:
no hay en la costa mujer
capaz de tan vil supuesto.
¡Venir á tenderme un lazo
manchada de esta manera!
Á ser cierto, le partiera
el corazón de un hachazo.
¿Pero un día y otro día
no le vi tras ella yo?
¿qué significa si no
su negra melancolía?
¿Intentarian los dos
sorprender mi buena fe?
¡Oh!... muy pronto aclararé
el misterio, vive Dios.

(Se dirige á entrar en la casa en el momento en
que Jorge sale de ella con la chaqueta al hombro
y de mal humor.)

ESCENA XI.

PASCUAL y JORGE.

JORGE. ¿Adónde vas?

PASCUAL. Voy á ver
á Marina.

- JORGE. No está en casa.
PASCUAL. Quiero verla.
JORGE. ¿Qué te pasa?
PASCUAL. No lo pretendas saber.
JORGE. Pero ¿qué es ello?
PASCUAL. Es que abrigo
una sospecha.
JORGE. Dí pues.
PASCUAL. Que Marina...
JORGE. Pascual...
PASCUAL. Es...
que no sé lo que me digo.
JORGE. No más mi impaciencia aumentes.
PASCUAL. La he ofrecido amor y mano,
y con proceder liviano...
JORGE. Acaba.
PASCUAL. Me vende.
JORGE. Mientes,
y al primero que se atreva
á su honor, le costará...
PASCUAL. ¿Y si la prueba te da?
JORGE. ¿La prueba? Venga la prueba.
PASCUAL. (Dándole la carta.) Insensato, toma y lee.
¿Estás convencido!
JORGE. (Después de haber leído.) No:
el que quiere como yo
á Marina no lo cree.
PASCUAL. ¿No has su tristeza advertido?
¡Por vida de Belcebú!
JORGE. No.
PASCUAL. Se conoce que tú
no vas á ser su marido,
de otra suerte es muy probable
que hallándote en mi lugar
fueras tu afrenta á lavar
con su sangre.
JORGE. (Fuera de sí.) ¡Miserable!
¡Ay de tí, si por tu mal
le llegases á un cabello!
Entónces... guárdate de ello,
guárdate de ello, Pascual.
PASCUAL. Yo voy á perder el seso:

yo le he visto enamorado
requebrarla.

JORGE. ¿Y qué?

PASCUAL. Obcecado,
¿no es ella de carne y hueso?

JORGE. El la querrá, concedido;
¿se deduce de eso acaso
que ella le haya de hacer caso?

PASCUAL. Pero hombre, ¿no lo has leído
qué dice?...

JORGE. Dame ese pliego,
no le fueses á enseñar
lo que ella debe ignorar.

PASCUAL. Aquí viene.

JORGE. Yo te ruego
que no pierdas la templanza,
pues si él la llegó á engañar,
ni en lo profundo del mar
escapará á mi venganza.

ESCENA XII.

MUSICA.

MARINA. (Ap.) En vano á Teresa
mi planta buscó;
mi vida depende
de su discrecion.

JORGE. Llegar no podías
á tiempo mejor:
Pascual fascinado
de tí sospechó;
su injusta sospecha
disipe tu voz.

MARINA. ¿Qué tienes? Declara.
¿Qué mal hice yo?

PASCUAL. Aquel que á su amada

le da el corazon,
¿qué hará al saber que ella
le oculta otro amor?

MARINA. (Ap., aterrada.) Oh! Dios, mi secreto
Teresa vendió,

JORGE. Me huela el mirarla
con tal turbacion.

PASCUAL. Pues bien, la culpable
se llama...

MARINA. (Cayendo de rodillas.) Perdon:
luché cuanto pude
pidiéndole á Dios
que acabe mi vida
con esta pasion.

PASCUAL. (Á Jorge.) Ya ves si eran ciertos
mis celos ó no.

MARINA. Perdona, y esclava
seré de tu voz.

PASCUAL. La tierna esperanza mataste del todo
del hombre que quiso tu dicha labrar:
tu mano, perjura, manchada de lodo,
no esperes que nunca la lleve al altar.

MARINA. Por qué el cielo al ménos no mata del todo
mi vida abrumada de tanto pesar?
me llama perjura, manchada de lodo,
y un ángel tan sólo cual yo puede amar.

JORGE. Mi pobre esperanza perdida del todo
no puede impasible su llanto mirar,
si el ángel del cielo se mancha de lodo,
¿de quién en la tierra se puede fiar?

MARINA. (Á Pascual.) Oye un acento.

PASCUAL. No quiero oir.

MARINA. Soy inocente.

PASCUAL. Huye de mí.

Todo llanto fuera vano,
es mentida tu afliccion:
nunca esperes que mi mano
santifique tu pasion:

ni una excusa, ni un acento
vuelva el labio á proferir;
lejos, lejos, que tu aliento
ya me hizo harto infeliz.

MARINA. No es impuro, no es liviano
el dolor de mi afliccion,
no merezco que inhumano
tú me niegues el perdon;
no hay en mí remordimiento
que me obligue á sucumbir,
si un amor es mi tormento
yo soy sola la infeliz.

JORGE. Rechazarla quiero en vano
de mi pobre corazon;
no la ha amado el inhumano
si le niega su perdon;
una vida diera, y ciento,
si pudiera conseguir
devolverla su contento
aunque fuera yo infeliz.

(Marina suplica á Pascual y él la rechaza con violencia, dejándola llorando de rodillas.)

ESCENA XIII.

JORGE y MARINA.

JORGE. (Levantándola.)
Vamos, calma esa afliccion
y en mi cariño confía,
no creas que el alma mia
te niega su compasion.

MARINA. (Ap., con amargura.)
¡Su compasion!

JORGE. Y el traidor
que te ha llenado de afrenta,
desde hoy corre de mi cuenta,
yo sabré vengar tu honor.

MARINA. Vengarme, ¿y de quién?

- JORGE. De aquel
que no sabiéndote amar
profanó mi honrado hogar
mandándote este papel.
(Le da la carta de Alberto.)
- MARINA. ¿Qué dice este papel?
- JORGE. Nada,
no hablemos más de este asunto.
- MARINA. (Leyendo y besándolo con lágrimas.)
Padre... padre... hasta qué punto
es tu hija hoy desgraciada.
- JORGE. Basta: en mi presencia, hermana,
no lo vuelvas á besar:
¡que siempre habeis de adorar
al villano que os profana!
- MARINA. Si es de mi padre.
- JORGE. ¿Qué dices!
- MARINA. Mi padre, que desde el mar
quiso á mi madre mandar
nuevas de amores felices,
y mi madre había muerto
cuando la carta llegó:
y el capitán la guardó
y hoy me la da.
- JORGE. ¿Será cierto?
¿Entonces ese papel
no es del capitán?
- MARINA. ¿De cuál?
- JORGE. De la Gimena.
- MARINA. No tal,
qué tengo que ver con él?
- JORGE. Pero ese amor indiscreto
que confesaste...
- MARINA. No acabes;
te ruego, si no lo sabes,
que respetes mi secreto.
- JORGE. Tal vez, deshecho el error,
vuelva Pascual...
- MARINA. (Con entereza.) Fuera en vano:
nunca daré yo mi mano
á quien dudó de mi honor.
Creyendo no ser querida

tenía mi fe empeñada,
y yo hubiera sido honrada
aun á costa de mi vida;
perdió en mí la confianza:
no le amaba, se lo dije.
pero su dolor me aflige.

JORGE. (¡Ah! qué rayo de esperanza!)
(Con naturalidad.)

Pues bien, nómbrame al doncel
á quien tanto amor le tienes,
y quizás dándote bienes...

MARINA. (Con amargura.) ¡De qué me sirven sin él!

JORGE. (Con seca conmoción.)

Yo parto así como así
mañana á buscar fortuna,
ya que aquí no hay alma alguna
que se interese por mí...

MARINA. (Con nerviosa ansiedad.)

¿Qué dices?

JORGE. Que yo pudiera
morir en remotas playas...

MARINA. (Con expansión de llanto.)

Jorge, por Dios no te vayas
si no quieres que yo muera.

JORGE. Vamos, seca el llanto y dí,
si un día viniese acá
el que tú amas...

MARINA. (Con candor y rapidez.) No vendrá.

JORGE. (Con naturalidad.)

¿Por qué?

MARINA. (Cortada, balbuciente y jugando con el lazo del
delantal.)

Porque... ya está aquí.

JORGE. Ya ves cómo yo pudiera
ser estorbo á mi pesar...
y esto me obliga á marchar.

MARINA. Entonces estará fuera. (Llorando.)

JORGE. (Con expansión.) Ángel puro de candor,
dime, ¿quisieras?...

MARINA. Acaba.

JORGE. ¿Ser mi esposa?

MARINA. (Con delicada ternura.) Ser tu esclava,

JORGE. si poseyese tu amor.
Pues ya de aquí no me alejo,
y pronto en estrechos lazos
serán mi puerto tus brazos,
serán tus ojos mi espejo.

MARINA. No temas nunca que yo
me muestre ingrata á tu fe.
(Jorge la abraza.)

ESCENA XV.

DICHOS, ROQUE, saliendo de la casa, y demas convidados,
ALDEANOS, ALDEANAS, PESCADORES, etc.

ROQUE. ¡Jesús, María, José,
el capitan naufragó!
JORGE. Ven, Roque, vénme á abrazar;
soy dueño de su cariño.
ROQUE. (Cabizbajo.) Paciencia, cuando haya un niño
yo le enseñaré á nadar.

JORGE. Quiero que casado y todo
permanezcas á mi lado.

ROQUE. Si despedis al ganado
femenino, me acomodo.

JORGE. Tendré cocinera.

ROQUE. No:
yo sé cómo un pollo se asa,
y no consiento que en casa
haya más mujer que yo:
sé hacer biftek y gazpacho,
llevar un chico á la escuela...

JORGE. Dime, ¿y si el chico es chicuela?

ROQUE. La vestiré de muchacho.

MARINA. (Acercándose cariñosamente á Roque.)
¿Y yo?

ROQUE. Si no me hablas gordo,
al fin me acostumbraré
á mirarte...

MARINA. ¿Como á qué?

ROQUE. Como al segundo de á bordo.

UN MARIN. Pero al fin ¿hay boda, ó no?

- JORGE. Para eso os he convidado:
sí ejecuta el plan trazado,
sólo que el novio soy yo.
(En este momento se oye un canto de marineros y
el ruido del cabrestante de levar ancla.)
¿Qué es ese canto de mar
y ese ruido de cadena?
- ROQUE. Capitan, es la *Gimena*
que acaba ya de zarpar.
- JORGE. El gozo que el alma llena
lo debo á su capitan.
- MARINA. Con él mis votos irán.
(En este momento sale al mar la *Gimena* con todo
el aparejo: efecto de la luna sobre el agua y el bu-
que: Roque se queda extasiado mirándola, y se
quita la gorra.)
- ROQUE. ¡Dios proteja á la *Gimena*!
- MARINA. ¿Te duele verla marchar?
- ROQUE. Á la verdad, me da guerra.
- MARINA. ¿No es mejor vivir en tierra?
- ROQUE. Si me he criado en la mar,
sobre ese azul elemento,
tras una y otra jornada
me llegué á hacer camarada
de la tempestad y el viento.
¿Comprendes tú el negro peso
de un marido que enviudára?
- MARINA. Pero una esposa es mas cara
que un buque.
- ROQUE. (Amostazado.) No entiendes de eso.

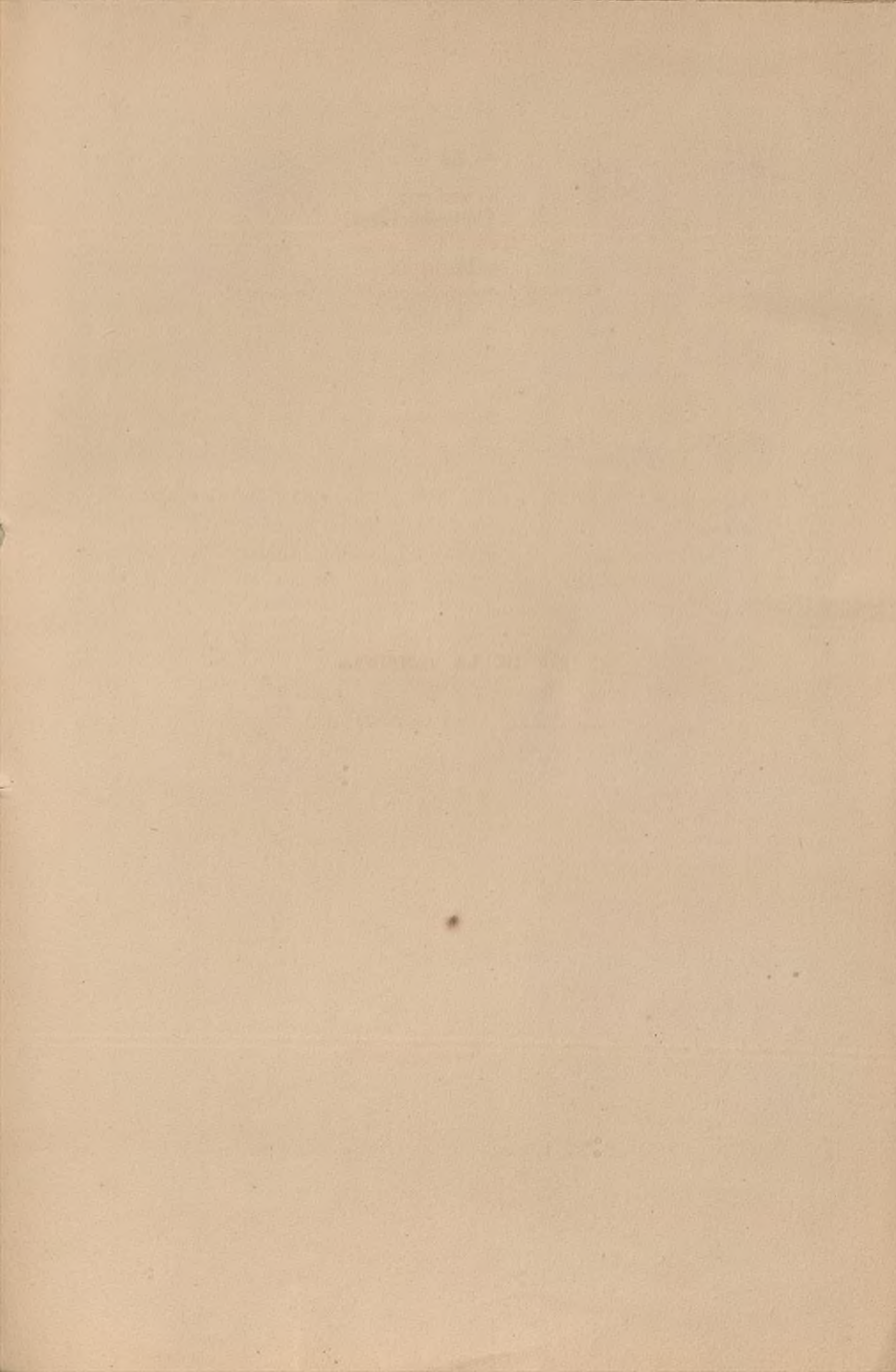
MUSICA.

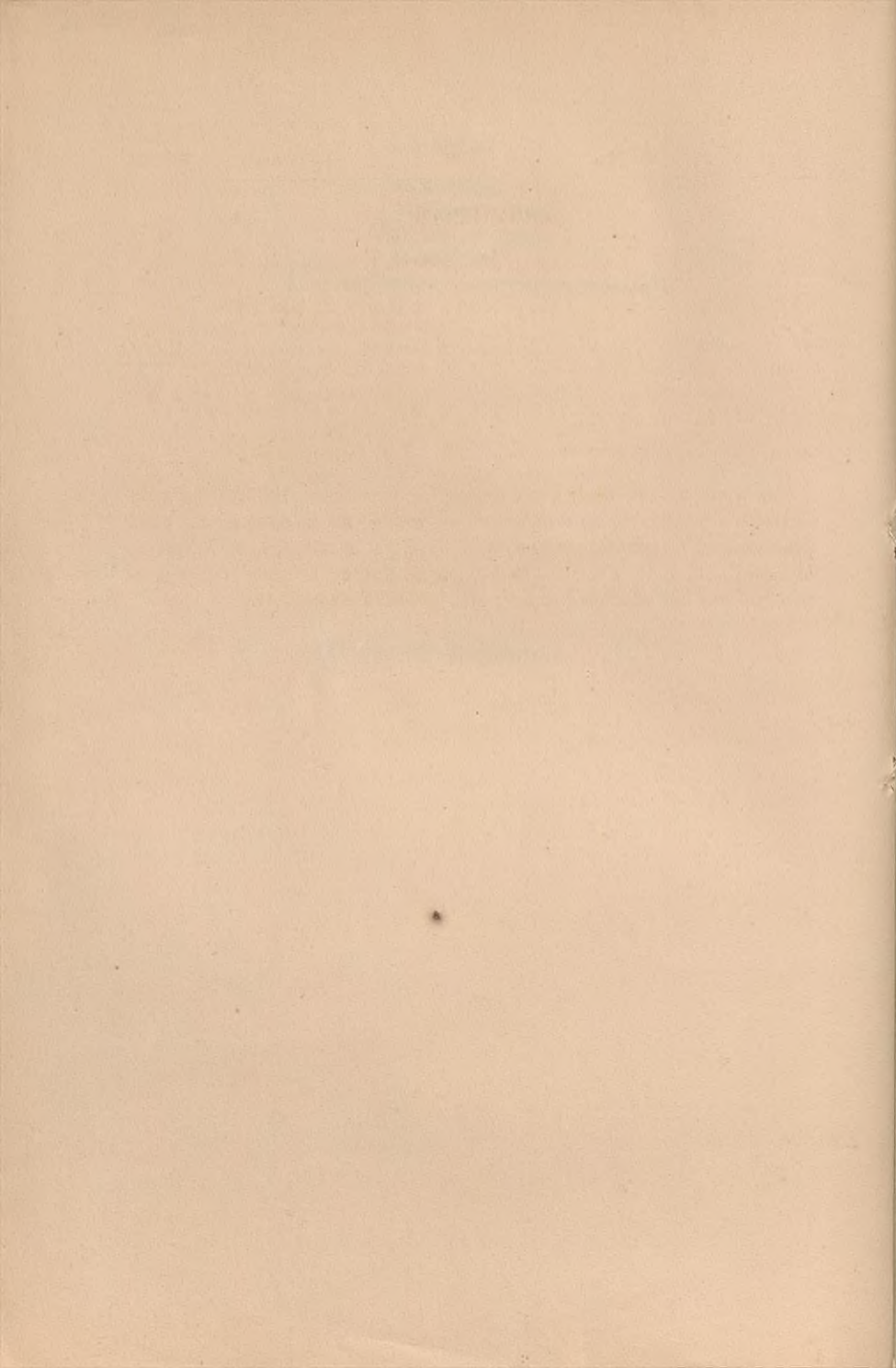
- ROQUE y CORO. Dichoso aquel que tiene
la casa á flote,
á quien el mar le mece

su camarote.
Y oliendo á brea,
al arrullo del agua
se balancea.

(El buque disminuye, poniéndose en lontananza.)

FIN DE LA ZARZUELA.





TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

Prop. que
corresponde

ZARZUELAS.

La vecchia Zitella.....	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent.....	L. y M.
La voz pública.....	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda.....	L. y M.
Por un pañuelo.....	1	D. José Luis Clot.....	Libro.
El laurel de oro.....	2	Sres. Granés, Navarro y Taboada.....	L. y 1/2 M.
La criada.....	2	Sres. Vidal y Navarro y Esther.....	L. y M.
Los sobrinos del capitan Grant.....	3	M. Fdez. Caballero..	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas: *El matrimonio secreto*; *En el cuarto de mi mujer*; *En la sombra*; *La nieta del zapatero*; *La voz del corazon*; *Very Well*, y la mitad de *El laurel de la Zúbia*; el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano*, y el de la en tres llamada: *Una cancion de amor*, obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.